

## Celso Peyroux, escritor

# «Los pueblos, como la poesía, están muriendo»

FERNANDO ROMERO

*El escritor tevergano Celso Peyroux, está dando los últimos retoques al gran trabajo de su vida: Matar para seguir viviendo, una obra sobre la guerra civil en los valles del Trubia, y que comenzó hace 30 años. El libro es una excusa también para hablar de las dificultades que atraviesa el mundo rural y analizar el panorama literario actual.*

-¿Está de moda escribir sobre la Guerra Civil Española?

- Es necesario volver a recuperar la memoria de la historia y volver a escribir sobre aquellos hechos tan lamentables. Salvador de Madariaga decía que tanto un bando como el otro habían tenido grandes fanatismos y la guerra, desde el caldo de cultivo de 1934 era inevitable.. Me parece muy bien que las generaciones venideras sepan lo que ocurrió para no volver a cometer los mismos errores y horrores. Es importante aunque no es una moda. En mi caso es dar la palabra a personas de izquierdas y derechas para que cuenten lo que pasó desde 1934. Como Teverga, a nivel nacional tenía que reventar. Y reventó. Yo en mi libro hablo tanto del “terror rojo” como del “pavor azul.



- ¿Cicatrizó heridas la transición española o es sólo propaganda?

-No, no. Yo he podido ver que hay heridas aún sin cerrar y que se pasan de padres a hijos, incluso nietos y todavía hace algunos días he visto llorar amargamente a una mujer que le fusilaron a cuatro miembros de su familia y tiene que pasar todavía una generación nueva para que la cosa se aminore. No cabe duda de que la guerra civil es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo.

-¿Ha cambiado mucho este país en los últimos cincuenta años?

- España, por el problema de Franco, estuvo aletargada al cerrarse sus fronteras. En un momento dado, los grandes capitales y multinacionales vieron en España posibilidad de negocio. A partir de 1955 llega el boom de la vivienda, los primeros coches, la mecanización del campo, la obsesión de Franco por el regadío. Luego llega el turismo, con Fraga Iribarne y empiezan a llenarse los

bolsillos de mucha gente. Poco a poco España resucita y el mundo se da cuenta de que este es un país algo más que franquista y pondemos las bases en 1977 de la democracia. Hoy España está en vanguardia, aunque la clase política deja mucho que desear.

**- Usted es una persona muy vinculada al mundo rural ¿cómo ve el despoblamiento y cómo ha repercutido en los pueblos ese éxodo a la ciudad?**

- El mundo rural ha muerto. La gente trabajó muy duro en los años cincuenta, pero el campo no estaba mecanizado y empezó a marchar la gente, no sólo a las metrópolis, sino al Europa. La evolución ha roto un poco el espacio rural. También se buscaba calidad de vida y padres y abuelos dijeron “yo no quiero que mis hijos tengan este trabajo. Hoy es una delicia ver que hay 20 o 30 licenciados hijos y nietos de la gente de los pueblos, pero ya no volverán a ese mundo rural. Los políticos no han sabido apoyar a los pueblos y las carreteras han llegado tarde mal y nunca, no para acceder a los pueblos sino a ayudar a la gente a salir de ellos.

**- El turismo rural ¿puede ser una alternativa?**

- Nunca. El turismo rural nació en los años 50 en Francia como un complemento para evitar el éxodo de las gentes del campo. Por poner un ejemplo, los 400 mineros que tenía Hullasa, que era una riqueza para todos los valles del Trubia, eso nunca se puede recuperar. desestacionalizar el turismo en Asturias resulta bastante difícil. Jamás puede nadie pensar que el turismo rural sea una alternativa para el hombre del campo.

**-¿Cómo ve el panorama literario actual?**

- En Asturias, muy pobre; faltan creadores. Se cuentan con la mano los escritores que aporten innovación, belleza. Y a la poesía le ocurre como al mundo rural: está desapareciendo.

